

“ERA LO MEJOR QUE TENÍAN”.
(1 Samuel 6:1-5)

(Domingo 18 de julio de 2010)
(Número 376)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



MUCHA GENTE ACUDE A MUCHAS COSAS BUSCANDO SALVACIÓN

“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,”
(1 Pedro 1:18-19).

Todas las cosas cuestan y mientras mejores sean, más alto es su precio. La salvación es la mayor de todas las bendiciones que el hombre puede recibir, sin embargo, para que fuera una realidad en la vida humana tuvo que pagarse un precio altísimo: La vida del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo.

Los cristianos afirmamos que nuestra salvación es gratuita, sí, pero lo es para nosotros, pero no lo fue para el Padre Celestial quien tuvo que sacrificar a su Hijo Unigénito por nosotros.

Ese fue el costo de nuestra redención y nadie, sino sólo ÉL pudo pagarlo completa y cabalmente. Si cualquiera de nosotros osara querer cubrir ese precio, jamás podría, ni con todos sus bienes, ni con todas sus capacidades, ni con toda su vida misma.

Por esto, los cristianos nos regocijamos en el Amor y Compasión de nuestro Salvador, ya que ÉL ascendió a la cruz para pagar uno a uno, íntegramente, todos nuestros pecados.

No obstante, todavía hay muchas personas que pretenden pagar el costo de su salvación con una buena conducta, con buenas obras, llevando estrictamente alguna religión, etc. Sin embargo, todos sus esfuerzos son inútiles, son infructuosos, porque jamás podrán cubrir el costo completo de la expiación de sus pecados.

Permítame contarle acerca de los filisteos. Ellos tenían guerra contra Israel, el pueblo de Dios. En una de esas batallas lograron la victoria y tomaron de los hebreos el Arca del Pacto de Jehová y la llevaron a su tierra, a una de sus ciudades principales: Asdod.

El capítulo cinco del primer libro de Samuel, narra los apuros en que se vieron estos incircuncisos por haber capturado el Arca.

Además de hacer que el ídolo mayor de Asdod llamado Dagón se postrara ante el Arca, Dios hirió con tumores a sus habitantes.

Los príncipes de los filisteos se reunieron y acordaron pasar el Arca del Dios de Israel a otra de sus ciudades: A Gat. Pero Jehová hizo gran quebrantamiento entre ellos, desde el más chico hasta el mayor, y los hirió con tumores.

Entonces llevaron el Arca de Dios a otra de sus ciudades: a Ecrón.

Pero también allí la mano del Señor se agravó sobre ellos.

Entonces, ante la contingencia, volvieron a reunirse los príncipes de los filisteos para saber que hacer ante tan terrible situación.

Le invito a hacer una reflexión en 1 Samuel 6:1-5. Allí veamos cómo un pueblo sin Dios intenta salvarse echando mano de lo mejor que tenían.

1. Ellos acudieron a sus sacerdotes y adivinos. (6:1-3).

Eran lo mejorcito que tenían. Ellos fueron sus consejeros en tan difícil trance. Fue a ellos a quienes preguntaron: *¿Qué haremos del Arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.*

La respuesta de los sacerdotes y adivinos en el versículo tres, revela la tremenda necesidad de la gente sin Cristo: (1) Expiación. (2) Sanidad. (3) Conocimiento.

Pero notemos que su consejo fue equivocado pues recomendaron “pagar” por la expiación, por la salud y por conocer el por qué del castigo de Dios.

Los filisteos acudieron a sus adivinos, era lo mejor que tenían.

Hoy, muchos van con sortilegos, psíquicos, videntes, adivinos, vaticinadores, etc. ávidos de respuestas y de revelaciones que les guíen el camino a seguir. Pero el consejo que reciban siempre será erróneo, equívoco, incorrecto, inadecuado.

Sólo nuestro Señor Jesucristo es el mejor consejero. El profeta lo presenta como: **“Admirable Consejero” (Isaías 9:6b).**

Nuestro Salvador es el Único que posee todo el conocimiento y toda la sabiduría y ÉL sabrá guiarnos, conducirnos por el camino de vida, de paz, de seguridad.

El apóstol Pablo dice que en Jesucristo: **“... están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3).** En 1 Corintios 1:30, el mismo apóstol dice que Cristo es la sabiduría de Dios hecha hombre.

¡Que bendición tener un consejero como nuestro Salvador!

Nadie nos puede amar más que ÉL. Nadie desea tanto ayudarnos como ÉL. En nuestros apuros ÉL estará siempre atento a nuestra súplica por ayuda y consejo. ÉL anhela que todos sus hijos nos acerquemos confiadamente hasta ÉL para oír sus tiernas palabras y valiosísimos consejos.

En noticia publicada en el Diario de Juárez el martes 13 de julio de 2010, se nos dice que los encargados del acuario donde vive un pulpo al que llaman Paul, decidieron “jubilarlo” y que ya no hará más vaticinios. Y es que resulta que este pulpo ganó enorme fama porque estuvo acertado en el 100 % de sus “predicciones” en el pasado mundial de futbol. Por esta causa, ha recibido miles de solicitudes de todo el mundo pidiendo sus servicios.

¿Qué no hace la gente desesperada por saber lo que debe hacer?

Pero quien tiene a Cristo en su corazón, no necesita de lectura de cartas, bolas de cristal, ni pulpos, sólo necesita sentarse a los pies del Maestro, escuchar su dulce voz y aprender de ÉL.

Si usted es alguien que acude a “lo mejor” que tiene en busca de consejo y dirección, mejor pruebe venir a Cristo y verá la gran diferencia.

2. Ellos acudieron a sus príncipes. (6:4a).

Es decir, a sus gobernantes. Era lo mejor que tenían.

Los filisteos tenían cinco ciudades principales: Ascalón, Asdod, Ecrón, Gat y Gaza. Cada ciudad era como un reino con gobierno propio. Al gobernante le llamaban príncipe. Así que el consejo de los adivinos fue que conforme al número de sus príncipes, que eran cinco, hicieran cinco tumores de oro y cinco ratones de oro.

Al tomar en cuenta de esta manera a los príncipes filisteos, éstos se convirtieron en sus “mediadores” en esta “expiación”.

En otras palabras, confiaron en el hombre para su salvación.

No solamente los filisteos, sino muchos pueblos paganos de sus tiempos, solían confiar en sus príncipes para que los salvaran de tal o cual situación apremiante. Por esto, el salmista dice: **“No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación” (Salmo 146:3).**

Los filisteos pensaron que sus príncipes podrían ser sus mejores mediadores e intercesores. Era lo mejor que tenían.

Al igual que ellos, muchas personas confían en hombres y mujeres para alcanzar su salvación. Hay quienes veneran a los santos y a las vírgenes con la esperanza de que ellos les den el perdón de sus pecados y expíen sus culpas. Cada día, más gente confía en “La Santa Muerte” para su salvación. ¡Qué contradicción!

¡Bienaventurados somos porque nuestro Mediador es Cristo!

La Santa Palabra de Dios lo dice. El Único Mediador es Jesús: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).**

El apóstol Pedro decía: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).**

Y el mismo Señor Jesucristo, en sus hermosas enseñanzas dijo: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).**

Así que, nuestro Único Mediador es Cristo. La Biblia lo presenta como el Mediador de un mejor pacto, con mejores promesas. **“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6).**

Entonces, usted decida aceptar que su Único Mediador y su Único Intercesor sea Cristo. Que su príncipe no sea ningún político o religioso; sino Aquel que es el **“Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6).**

Si usted acude a “lo mejor que tiene” en cuanto a su salvación, mejor venga a los pies de Cristo, ÉL es el Salvador del mundo.

3. Ellos acudieron a su oro. (6:4b)

Oro era lo mejor que tenían.

Los filisteos pensaron que la expiación se paga con oro.

El oro es el máspreciado de los metales. Es útil para muchas cosas, pero en los asuntos de la salvación no sirve para nada.

Los filisteos acudieron a su oro. Era lo mejor que tenían.

Sin embargo, la salvación no se compra con oro, sino solamente y únicamente con la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo. La Biblia así lo enseña: **“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,” (1 Pedro 1:18-19).**

Tiene razón el salmista al decir que de nada sirven las riquezas: ***“Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás)” (Salmo 49:6-8).***

Observemos que aquellos filisteos pretendían que su “expiación” alcanzara tanto las causas como las consecuencias de su pecado.

En este caso, los ratones representaban las causas; mientras que los tumores personificaban a las consecuencias. Ellos querían “pagar” tanto por las unas como por las otras.

Para “pagar” acudieron a su oro. Era lo mejor que tenían. Pero la Biblia dice que las riquezas no salvan: ***“De nada servirán las riquezas el día del juicio...” (Proverbios 11:4) (DHH).***

Solo la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y de toda maldad. Sólo nuestro Señor Jesucristo tiene poder para deshacer las causas y librarnos de las consecuencias de nuestros pecados.

Es cierto que: ***“La paga del pecado es muerte...”***. Pero también es cierto que: ***“... más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:23).***

Si usted es de los que confían en su “oro”, mejor venga al Señor Jesucristo, pues ÉL ya pagó cabalmente por todos sus pecados.

4. Ellos acudieron a su idolatría. (6:5a).

Pues era lo mejor que tenían.

Hacer figuras de los ratones y de los tumores y con ello pretender dar gloria a Dios fue lo mejor que se les ocurrió.

¡Pobres hombres! Se imaginaron que nuestro Dios se agradaría de una ofrenda idolátrica representada por figuras de animales y la grotesca forma de los tumores. Se cree que eran hemorroides, como traduce la Reina Valera Revisada 1909: ***“Haréis pues las formas de vuestras hemorroides...”***

Para representar esos tumores, ellos debían hacer la figura de la parte posterior, es decir, el trasero lleno de hemorroides. Así lo dicen las versiones Stendal 1996 y la Reina Valera Revisada 2000.

“Haréis pues, las formas de vuestras partes posteriores con vuestras hemorroides...”

A Dios no se le puede dar gloria a través de esto.

Para agradecer a Dios necesitamos acudir a ÉL no con ofrendas de oro, sino con arrepentimiento y confesión de pecados. El Señor se compromete a perdonarnos y limpiarnos con la sangre preciosa de su Amado Hijo: ***“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:7, 9).***

Aquellos filisteos pensaron que podían darle gloria al Dios de Israel haciendo esas figuras de oro sin necesidad de arrepentirse, ni de confesar sus pecados, mucho menos pedir perdón.

Usted no sea de los que creen que pueden agradecer al Señor sin tener que arreglar las cuentas con ÉL primero. Mejor confiese a Dios todos sus pecados y tenga una excelente relación con ÉL.

5. Ellos acudieron a su esperanza. (6:5)

Un “quizá” era lo mejor que tenían.

Ellos ni idea tenían de la seguridad del perdón, ni de la limpieza de los pecados por la sangre de Cristo, ni de la justificación verdadera que obra el mismo Dios, ni de la regeneración completa que realiza el Espíritu Santo en la persona del creyente.

Tenían una completa ignorancia acerca de Dios. Si me acompaña a 1 Samuel 4:8 verá que ellos no conocían con exactitud a Dios, notemos allí que lo llaman “dioses” y no sabían que las plagas no fueron en el desierto, sino en Egipto.

Su “quizá” era la mejor esperanza que tenían.

Lo que quiero con todo lo anterior es resaltar la gran diferencia entre una persona que no tiene a Cristo en su corazón y alguien que sí lo tiene. Si usted es cristiano, debe darle muchas gracias a Dios porque usted tiene al mejor Consejero, al mejor Mediador, al verdadero Salvador; asimismo posee el conocimiento de cómo dar gloria a Dios y tiene como un tesoro su esperanza segura.

Pero si aún no es salvo, ¿Qué espera? ¡Hoy mismo haga su decisión aceptando a Cristo como su Único y Suficiente Salvador! Dios aceptará sólo a un corazón contrito y humillado.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“LE FALTABA LO PRINCIPAL”

Un famoso científico contrató a un lancharo para cruzar un río. Cuando iban, el intelectual le preguntó que si sabía matemáticas, él respondió que no. –Entonces ha perdido la cuarta parte de su vida, -le dijo. -¿Y sabe usted algo de física? –Mucho menos. –Le contestó el hombre. –Ha perdido usted la mitad de su vida. ¿Y sabe usted algo de química? –Ni idea. –Le responde. –Entonces ha perdido usted las tres cuartas partes de su vida. En eso estaban cuando el bote encalló y el lancharo le pregunta al científico: ¿Sabe usted nadar? –Éste le responde que no. –Entonces ha perdido toda su vida. –Le afirmó el remero. Así, muchos olvidan que lo principal es asegurar su Salvación a través de Cristo.